

## Economía

# Carbón sucio para los Países Bajos

Atentados, expropiación de tierras, contaminación del aire: los colombianos sufren bajo la explotación del carbón mineral que queman las centrales holandesas.

Marjolein van de Water



Texto bajo la fotografía: Pribbenow, la mina de carbón mineral más grande de Drummond. La empresa en el Cesar, en el norte de Colombia, produce diariamente 850 toneladas de carbón mineral.

Del mediodía a las dos de la tarde la tierra tiembla siempre en El Hatillo, un pequeño pueblo en el norte de Colombia. Las explosiones diarias en las minas de carbón mineral cercanas hacen cimbrar los cimientos de las casitas y causan grietas en las paredes de adobe. El polvillo de carbón en el aire colorea de gris los rostros de los habitantes.

El Hatillo está en el Cesar, uno de los departamentos más pobres de Colombia. El pueblo se encuentra aprisionado entre las minas a cielo abierto de las multinacionales Drummond, Goldman Sachs y Glencore. La mitad del carbón que las empresas de energía holandesas encienden en sus centrales, proviene de esta región.

Montañas grises de desechos de piedra rodean a la aldea. Cuando ventea, una ligera capa negra de polvillo de carbón mineral desciende sobre las calles sin asfaltar. Los vigilantes de las minas observan desde sus puestos de control, situados más arriba, como los habitantes del pueblo hacen sus necesidades entre los matorrales, debido a la falta de agua corriente. 'Esas empresas ganan miles de millones', dice Carlos Ciprillán (28) con tono amargo. 'Y nosotros vivimos aquí como insectos aplastados.'

Ciprillán está sentado con un grupo pequeño de hombres sobre una tabla de madera delante de la tiendita del pueblo. Cuentan sobre sus familiares enfermos, sobre como podían vivir en el pasado de la agricultura y la pesca, y sobre las falsas promesas de las empresas. 'Aquí nos morimos lentamente', dice Ciprillán. 'Y no tenemos plata para ir donde el médico y preguntarle de qué.' Un poco más allá se encuentra la entrada de Pribbenow, la mina más grande de Drummond. La empresa tiene aproximadamente treinta mil hectáreas de tierra en su posesión y produce diariamente 850 toneladas de carbón mineral. Por debajo de los 250 metros de profundidad que tiene la mina, surgen nubes negras. Camiones gigantes vienen y van las 24 horas del día, llevando el carbón mineral y botando junto a El Hatillo los desechos de piedra.

El Ministerio del Medio Ambiente decidió ya en 2010 que El Hatillo y dos pueblos cercanos debían ser desmantelados debido a la intolerable contaminación del aire y a los riesgos para la salud inherentes a ella. Las empresas mineras deben buscar en otra parte viviendas adecuadas para los habitantes, pero esto aún no ha ocurrido a pesar de las promesas hechas en el pasado.

'El gobierno colombiano ha abrazado la minería como motor del desarrollo económico, pero la población local saca poco provecho de esto', dice Oscar Contreras, defensor del pueblo del Cesar. 'La agricultura se ha convertido en algo imposible y la prostitución infantil y las enfermedades de transmisión sexual aumentan exponencialmente en los pueblos donde permanecen los trabajadores mineros,' dice. 'También hay mucho cáncer pulmonar debido a la contaminación del aire.'

Y esta no es la única mancha sobre el carbón mineral que las empresas de energía holandesas queman en sus centrales. Drummond recibió en diciembre pasado una multa de 2,5 millones de euros, debido a la contaminación del puerto de Santa Marta. Además, desde mediados de enero se le impuso a Drummond una prohibición para la exportación, ya que la empresa tarda en implementar un sistema de carga en el puerto acorde con las exigencias ambientales.

Y están también las sombras del pasado. Casi seiscientos colombianos iniciaron en 2009 un proceso contra Drummond. Acusan a la empresa de financiar el frente JAA de las AUC, un grupo paramilitar que sembró el terror y la muerte en la región entre 1996 y 2006.

Las AUC fueron creadas en los años noventa para proteger a la élite política y económica de los ataques y secuestros de grupos guerrilleros como las FARC. Los paramilitares protegían las propiedades de los grandes latifundistas y las multinacionales y aterrorizaban a los campesinos que probablemente simpatizaban con la guerrilla. Además, arrasaron con pueblos enteros en cuyo suelo había petróleo o carbón o atemorizaron tanto a sus habitantes que ellos mismos decidieron irse. De un informe de investigación realizado por la ONG PAX y que se publicará en el transcurso de

este mes, se desprende que el frente JAA asesinó al menos a tres mil personas entre 1996 y 2006 en la zona minera. Hubo con seguridad 59.000 personas desplazadas de sus territorios por la violencia paramilitar.

Después de la desmovilización de los grupos paramilitares en 2006, algunos de sus antiguos integrantes han declarado bajo juramento haber sido pagados por las empresas mineras. Durante los últimos años de operaciones, habrían recibido 100.000 dólares (75.000 euros) por mes. Drummond y Prodeco (propiedad de Glencore) compartían los costos, según se desprende de las confesiones. Las empresas mismas niegan todo involucramiento. 'Nunca hemos pagado ni un centavo a ningún grupo armado, cualquiera que sea', dice Juan Carlos López, gerente jurídico de Drummond para Colombia. 'Los paramilitares mienten. Esperan recibir una disminución de penas, dando confesiones falsas.'

Josefina Salgado (62) vivía en aquel tiempo en Mechoacán, una pequeña comunidad de campesinos independientes. 'Los enmascarados llegaron en 1998', declara. 'Allanaron nuestras casas, nos pegaron con sus armas y nos dijeron que teníamos que irnos porque había petróleo y carbón mineral en el suelo.' Salgado quedó aterrorizada y se marchó el mismo día.

Después de que todos los habitantes habían partido, Drummond compró la tierra de los nuevos 'propietarios'. Un juez determinó en 2011 que los intermediarios habían adquirido la tierra de forma ilegal, entre otras cosas falsificando las firmas de personas fallecidas. El instituto encargado de la reforma agraria también resultó involucrado en el fraude. El juez reconoció de nuevo los derechos de propiedad de la tierra de los antiguos propietarios.

Sin embargo, Drummond no ve razón para pagarles compensación a las víctimas. 'No sabíamos que la tierra había sido adquirida ilegalmente', dice López. 'Además, si les diéramos plata a estas personas, que se denominan ellas mismas víctimas, tendríamos mañana a quinientas mil personas más delante de la puerta, que también quieren plata. En Colombia hay desafortunadamente demasiadas personas que quieren sacar ventaja del pasado.'

Según Ludys Perlaza, abogada de las víctimas, resulta impensable que Drummond no haya sabido de la expropiación ilegal de tierras. También porque varios intermediarios eran empleados de la empresa. 'Drummond tiene que pagarles a las víctimas', dice decidida. 'O devolverles las tierras'. Desde que se hizo cargo de este caso, Pedraza está siendo amenazada de muerte por desconocidos. 'Yo soy una simple abogada y me enfrento a una empresa multimillonaria con miles de abogados', dice. 'Tengo miedo. Tienen el poder de echarle tierra a todo.'

No solamente Pedraza recibe amenazas de muerte sino también periodistas, sindicalistas y los demandantes en el juicio contra Drummond. Ruben Morón, líder sindical y empleado de Drummond, recibió el año pasado asilo político en Francia, después de haber sobrevivido a un atentado contra su vida. Los emisarios de las amenazas son los Rastrojos o los Urabeños, organizaciones criminales nacidas de las AUC, que fueron desmanteladas en 2006. 'Resulta claro que los grupos paramilitares fueron pagados en aquel tiempo por las multinacionales', dice Contreras, defensor del pueblo. 'Las bandas criminales actuales ejecutan las mismas tareas. El problema está en que el Estado no investiga la financiación de los grupos armados', dice. 'Tanto los políticos como los jueces se dejan comprar. Esas empresas están completamente por encima de la ley.'

## 'Seguiré buscando el cuerpo de mi esposo'



El esposo de Claudia Balceró (40) desapareció en 2001, junto con otros seis empleados forenses de la Fiscalía. 'La Fiscalía estaba completamente infiltrada por los paramilitares', cuenta Balceró. 'Mi esposo se negaba a seguir sus órdenes.'

Cuando Balceró fue a buscar a los responsables de la desaparición de su esposo, los paramilitares destruyeron a tiros todas las ventanas de su casa. 'Me amenazaron y me dijeron que tenía que dejar el asunto quieto.'

Se negó a esto. Balceró se convirtió en líder del movimiento de víctimas, un impulsador importante del proceso contra Drummond. 'No digo que Drummond haya asesinado a mi esposo.' Sus ojos verdes lanzan fuego. 'Pero debido a su apoyo financiero, los paramilitares pudieron cometer sus crímenes.'

Balceró es perseguida, intimidada y amenazada continuamente. El viernes de la semana pasada huyó con sus cuatro hijos a los Estados Unidos. 'La situación ya resulta insostenible para mis hijos', dice esta mujer emocionalmente rota, unos días antes de su partida. 'Pero seguiré buscando el cuerpo de mi esposo.'

## 'Los paras le habían cortado sus miembros'



Milton Hernández (32) cuenta con voz rota sobre el terror en su pueblo, Santa Fe. 'Los paramilitares sacaron de la cama a mi abuelo en 1994 y lo asesinaron a bala delante de la casa. Regresaron un par de años después y asesinaron a mi tío y a mi tía.'

Continúa después de un largo silencio. 'Torturaron a mi primo de 16 años, antes de matarlo.

Querían información sobre otro tío mío, que estaba en la guerrilla.'

Cuando cuenta sobre un profesor amigo, no puede contener más las lágrimas. 'Encontré su cuerpo en su casa', cuenta. 'Los paras le habían cortado sus miembros y hundido en su pecho las uñas de la mano que le habían arrancado. Su cabeza estaba algunos metros más allá.'

Hernández decidió partir ese día. Vive actualmente con su esposa y su hijito en Bosconia, un pueblo cercano. En Santa Fe ya no vive nadie más, el terreno está en posesión de la empresa minera Glencore, que lo utiliza como basurero.

### **'Me niego a inclinarme ante sus amenazas'**



'Voy a matarte y a matar a tu maldita familia, guerrillero asqueroso', rezó la última amenaza que recibió Wilder Martínez (45). Martínez, padre de dos niños pequeños, desarrolla actividades para el sindicato minero Sintramienergética. Lucha entre otras cosas por un salario mensual fijo para los

mineros, en lugar de los actuales contratos con duración limitada al tiempo de realización de una obra determinada.

La oficina del sindicato en Valledupar tiene gruesas puertas de plomo y las ventanas son de vidrio a prueba de balas. Por determinación de un juez, Martínez recibió hace mes y medio dos escoltas armados. 'Resulta peligrosísimo ser miembro del sindicato, pero me niego a inclinarme ante las amenazas.'

El sindicalista no quiere que los Países Bajos dejen de importar carbón mineral. 'Muchas personas pierden entonces su trabajo. En lugar de esto, los Países Bajos deben insistir en otra forma de empresariado. 'No estamos en contra de las multinacionales, solamente queremos que las empresas respeten las normas ambientales y laborales.'

## **'El carbón mineral es importante para que la energía siga siendo asequible'**

### **Entrevista**

con Marga Edens, RWE/Essent (empresa de electricidad – casa matriz en Alemania)

Si se trata de la forma de extracción del mineral, hay carbones buenos y menos buenos, reconoce RWE, propietario de Essent.

'Bettercoal' (Mejor Carbón) se llama la organización internacional de empresas de energía que quiere hacer sostenible la compra de carbón y mejorar las condiciones en las minas. RWE, el propietario alemán de la holandesa Essent, es uno de los participantes. Marga Edens, vicepresidente de Responsabilidad Corporativa de RWE, responsable del empresariado sostenible, también forma parte de la directiva de Bettercoal.

**Los carbones son los peores combustibles para el clima. Las centrales de carbón expulsan dos veces más gases invernadero que las centrales de gas. Los carbones 'mejores' no existen.**

'Hay carbones buenos y menos buenos, si miramos la forma como son extraídos. Queremos que esto mejore. Los carbones también son un combustible importante y lo seguirán siendo para muchos por largo tiempo. Si no hay viento o sol, estamos muy contentos de poder recurrir a las centrales alimentadas con carbón. Las hacemos más verdes utilizando también biomasa como combustible.'

**Usted cerró en los Países Bajos dos centrales de gas y abre una nueva central de carbón en Eemshaven. RWE es uno de los mayores consumidores de carbón de Europa.**

Eso tiene que ver con el precio. El carbón es importante para que la energía siga siendo asequible. En Alemania se produce algunos días tanta energía subsidiada y sostenible que es casi gratuita. Se prefiere entonces rápidamente al carbón, que es mucho más barato, en lugar del gas.

**Usted podría llegar a acuerdos con las autoridades y las empresas de energía competidoras, para despedirse del carbón.**

'Forma parte de mi tarea reflexionar sobre lo que debemos hacer con nuestro modelo de negocios actual y de pensar si ese modelo en el fondo ya no es más que un sobreviviente de sí mismo. Hacemos esto en el World Business Council for Sustainable Development [*Consejo Mundial de Negocios para el Desarrollo Sostenible*], en el que dialogamos con otras empresas en Europa y otros continentes sobre la manera como podemos tomar otro camino.'

**Sin carbón.**

'Hacia más sostenibilidad, lo que significa a plazo con menos carbón. A un ritmo responsable. Aún

tengo el coraje de pensar que esto se puede combinar con el alcance del objetivo de no dejar que la temperatura de la tierra aumente más de dos grados.'